

do la copa á tiempo que Alejandro no atendia; sino que estaba en conversacion con Hefestion, bebió, y se acercó para besarle; pero diciéndole Demetrio, denominado Feidon: ó Rey, no beses, porque este solo no ha adorado, Alejandro huyó el rostro al ósculo; y Calistenes dijo en voz alta: bien, me irá con un beso menos.

Indispuesto ya de esta manera Alejandro, la primera cosa á que dió credito fue la relacion de Hefestion, que le comunicó haber convenido con él Calistenes en que adoraria, y haber desmentido luego este convenio. Despues los Lisimacos y los Agnonos denunciaron á Alejandro que el sofista se andaba jactando de la destruccion de la tiranía, poniendo de su parte á los jóvenes, y esparciendo la voz de que él solo era libre entre tantos millares de hombres. Por este motivo quando llegó el caso de la conjuracion de Hermolao, y se tuvieron las pruebas de ella, pareció verosimil la acusacion que contra él se hacia, de que preguntándole Hermolao, cómo se haria hombre célebre, le habia respondido: dando muerte al mas célebre: atribuyéndosele ademas que excitando á Hermolao á la ejecucion, le habia dicho que no temiese al lecho de oro, sino que se acordara de que iba á tener ante sí á un hombre enfermo y herido. Sin embargo ninguno de la conjuracion de Hermolao profirió ni la mas leve expresion contra Calistenes, aun en medio de los mayores tormentos y angustias. El mismo Alejandro, escribiendo en los primeros momentos á Cratero, á Atalo y á Alcetas, les decia que los jóvenes puestos á tormento habian confesado haber sido ellos los autores de todo, sin que ninguno otro tuviese noticia; mas escribiendo despues á Antipatro, ya culpó á Calistenes, diciendo: los jóvenes han sido apedreados por los Macedonios; pero al sofista yo lo castigaré, y á los que acá le enviaron, y á los

que dan acogida en las ciudades á los traidores contra mí; en lo que aludia manifestamente á Aristóteles: porque Calistenes se habia criado á su lado, á causa del parentesco, siendo hijo de Hero, prima de Aristóteles. En quanto á su muerte unos dicen que fue ahorcado de orden de Alejandro, y otros que falleció de enfermedad en la prision; pero Cares escribe que despues de su prision estuvo siete meses ahrojado en la carcel para ser juzgado en concilio, presente Aristóteles; y en los días en que Alejandro fue herido peleando en la India con los Mallios Oxidracas, murió de obesidad y comido de piojos.

Sucedieron estos acontecimientos mas adelante. Anhelaba Demarato de Corinto, siendo ya muy anciano, el subir á los países donde se hallaba Alejandro; y habiendo conseguido verle, exclamó que se habian privado del mayor placer aquellos Griegos que habian muerto antes de ver á Alejandro sentado en el trono de Darío; pero fue bien corto el tiempo que tuvo para gozar del favor del Rey, porque murió luego de enfermedad. Hiciéronsele ostentosas exequias, habiéndole levantado el ejército un túmulo de grande longitud y de ochenta codos de elevacion; y sus despojos fueron conducidos hasta el mar en carro de cuatro caballos magníficamente adornado.

Quando iba á invadir la India, como viese que el ejército arrastraba grande carga en pos de sí, y era difícil de mover por la gran riqueza de los despojos, al mismo amanecer, estando ya listos los carros, quemó primero los suyos y los de sus amigos, y despues mandó que se pusiera fuego á los de los Macedonios: orden que pareció mas dura y terrible en sí que no en su ejecucion: porque mortificó á muy pocos, y antes bien los mas, recibíendola con entusiasmo y con demostraciones de aclamacion y



júbilo, repartieron las cosas que son mas precisas entre los que las pidieron; y las restantes las quemaron ó destrozaron; encendiendo con esto en el ánimo de Alejandro mayor arrojo y confianza. Era ya entonces fiero é inexorable en el castigo de los culpados: de manera que habiendo constituido á Menandro, uno de sus amigos, gobernador de un fuerte, porque no queria quedarse le quitó la vida; y habiéndose rebelado los bárbaros, por sí mismo atravesó con una saeta á Orsodates. Sucedió por entonces que una oveja parió un cordero que tenia en la cabeza la figura y color de una tiara, y la forma tambien de unos testículos á uno y otro lado; lo que abominó Alejandro como mala señal, y se hizo purificar por unos Babilonios que al efecto acostumbraba á llevar consigo; sobre lo cual dijo á sus amigos que no era por sí mismo por quien se habia sobresaltado, sino por ellos, no fuera que un mal Genio, faltando él, trasladara el poder á un hombre cobarde y oscuro. Mas otra señal buena que sobrevino luego borró esta mala impresion de desaliento; y fue que un Macedonio, gefe de la tapicería, llamado Proxeno, allanando el sitio en que habia de ponerse la tienda del Rey junto al río Oxo, descubrió una fuente de un licor continuo y untoso; y á lo primero que sacó se encontró con que era un aceite limpio y claro, sin diferenciarse de esta sustancia ni en el olor ni en el sabor; conviniendo ademas con ella en el color brillante y en la untuosidad; y esto en pais que no producía aceite. Dícese pues que el agua del Oxo es tambien muy blanda, y que pone crasa la piel de los que en él se bañan. Ello es que Alejandro se alegró extraordinariamente con esta señal, como se demuestra por lo que escribió á Antipatro, poniéndola entre los mayores favores que del Dios habia recibido. Los adivinos teníanla por pronóstico de una expedición gloriosa, pero trabajosa y difícil: porque

el aceite ha sido dado á los hombres por Dios para remedio de sus fatigas.

Fueron pues muchos los peligros que corrió en aquellos encuentros, y graves las heridas que recibió; pero el mayor mal le vino á su expedición de la falta de los objetos de necesidad y de la destemplanza de la atmósfera. Por lo que á él respecta hacia empeño en contrarestar á la fortuna con la osadía, y al poder con el valor; pues nada le parecia ser inaccesible para los osados, ni fuerte y defendido para los cobardes. Dícese por tanto que teniendo sitiado el castillo de Sisimetres, que era una roca muy elevada é inaccesible, como ya los soldados desconfiasen, preguntó á Oxuartes, ¿qué hombre era en cuanto al ánimo Sisimetres? y respondiéndole este que era el mas tímido de los mortales; eso es decirme, le repuso, que puedo tomar la roca, pues que el que manda en ella no es fuerte: tomola pues con solo intimidar á Sisimetres. Mandó contra otra igualmente escarpada á los mas jóvenes de los Macedonios, y saludando á uno que se llamaba Alejandro: á tí te toca, le dijo, el ser valiente, aunque no sea mas que por el nombre. Peleó efectivamente aquel joven con gran denuedo; pero pereció en la acción; lo que causó á Alejandro gran pesadumbre. Ponian los Macedonios dificultad en acometer á la fortaleza llamada Misa, por estar bañada de un río profundo; y estando presente, ¿pues miserable de mí, dijo, no he aprendido yo á nadar? y teniendo ya el escudo abrazado se disponía á pasar. Detuvo la acción, por venir á él con ruegos embajadores de la ciudad sitiada; los cuales ya desde luego se maravillaron, viéndole sobre las armas sin ningun acompañamiento. Trajéronle despues un

La sentencia de este pasage es que el valor viene al cabo de todo; y para la cobardía no hay puesto ninguno bastante fuerte y seguro.



almohadon, y tomándole, mandó que se sentara en él el mas anciano de aquellos, que se llamaba Acufis. Admirado mas este todavía con tales muestras de benignidad y humanidad, le preguntó: ¿qué harian para que los tuviese por amigos? y como respondiése que lo primero nombrarle á él mismo por caudillo y príncipe de todos, y lo segundo enviarle en rehenes ciento de los mejores, echándose á reir Acufis: mucho mejor mandaré, le repuso, enviándote los mas malos que los mejores.

Dícese de Taxiles que poseia en la India una porcion no menor que el Egipto en extension, y abundante y fertil como la que mas; y que siendo hombre de gran seso, saludó á Alejandro y le dijo: ¿qué necesidad tenemos, ó Alejandro, de guerras ni de batallas entre nosotros, si no vienes á quitarnos ni el agua ni el alimento necesario, que son las únicas cosas por las que á los hombres les es forzoso pelear? Por lo que hace á los demas que se llaman bienes y riquezas, si soy mejor que tú, estoy pronto á hacerte bien, y si valgo menos, no rehusó mostrarme agradecido, recibéndole de tí. Complacido Alejandro y alargándole la diestra: ¿pues qué, piensas, le dijo, que con tales expresiones y tal bondad nuestro encuentro ha de ser sin contienda? ten entendido que nada adelantas: porque yo contendere y pelearé contigo á fuerza de beneficios, á fin de que no parezcas mejor que yo. Recibiendo pues muchos dones y dando muchos mas, por fin le hizo el presente de mil talentos en dinero; con lo que disgustó en gran manera á los amigos; pero hizo que muchos de los bárbaros se le mostraran menos desafectos. Los mas belicosos entre los de la India pasaban por soldada á defender con ardor las ciudades, y le causaban grandes daños. Habiendo pues hecho treguas con ellos en una de estas, cogiéndolos despues en el camino cuando se retiraban, les dió muerte á todos; y entre sus

hechos de guerra, en los que siempre se condujo justa y regiamente, este es el único que puede tenerse por una mancha. No le dieron los filósofos menos en que entender que estos, indisponiendo contra él á los reyes que se le habian unido, y haciendo que se rebelaran los pueblos libres; por lo que le fue preciso aborcar á muchos.

Lo relativo á Poro el mismo Alejandro escribió en sus cartas como habia pasado: porque dice que corriendo el Hidaspes en medio de los dos campamentos, tenia Poro colocados al frente los elefantes para guardar el paso; y que él por su parte movia todos los dias mucha bulla y alboroto en su campo, á fin de acostumbrar á los bárbaros á no hacer alto en ello ni temerlo; y en una noche de las propias de invierno, en que no lucia la luna, tomando algunas tropas de las de á pie y lo mas florido de la caballería, se alejó mucho de los enemigos, y pasó hasta una isleta de no grande extension; que allí le cogió una grande lluvia, y siendo muchos los relámpagos y rayos que parecian dirigirse al campamento, aun en medio de ver que muchos eran abrasados y consumidos de ellos, movió de la isleta para pasar á la opuesta orilla; mas yendo crecido y fuera de madre el Hidaspes á causa de la tempestad, habia hecho una gran rotura é inundacion, corriendo por ella las aguas en notable cantidad, y que pudo ponerse en el terreno intermedio con poca seguridad, por ser este resbaladizo y estar mojado. Cuéntase haber prorumpido allí en esta expresion: ¡ahora creeriais, ó Atenienses, cuántos trabajos aguanto por ser celebrado entre vosotros! pero esto quien lo refiere es Onesicrito: el mismo Alejandro dice que dejando las lanchas, pasaron armados la inundacion con agua hasta el pecho. Pasado que hubo, se adelantó con la caballería unos veinte estadios, haciendo cuenta que si los enemigos acometiesen con esta arma, mejor los



venceria; y si quisiesen mover su batalla, tambien le llegaria á él con anticipacion su infanteria, y sucedió lo primero: porque habiendo cargado á mil caballos y sesenta carros, los puso en huida, habiendo tomado todos los carros, y muerto trescientos hombres. Entendió con esto Poro que el mismo Alejandro estaba ya de aquel lado; por lo que movió con todo su ejército, á excepcion de algunas tropas que fue preciso dejar para que estorbaran el paso á los Macedonios. Alejandro por temor de los elefantes y del gran número de los enemigos dice que cargó oblicuamente por el ala izquierda, dando orden á Coino de que acometiese por la derecha; que por una y otra fueron los enemigos rechazados, y retirándose siempre hácia los elefantes, los que iban de vencida, allí se embarazaban y confundian; y que trabado el combate al salir el sol, con dificultad á la hora octava cedieron los enemigos. Esto es lo que el mismo ordenador de esta batalla refirió en sus cartas. Los mas de los historiadores convienen en que Poro sobrepajaba la estatura ordinaria en cuatro codos y un palmo, y que á caballo nada le faltaba para quedar igual con el elefante por la talla y robustez de su cuerpo; y eso que el tal elefante de que usaba era de los mas grandes; el cual manifestó en esta ocasion una extraordinaria inteligencia y sumo cuidado del Rey: pues mientras estè se sostuvo con vigor, le defendió encolerizado de los que le acometian, haciéndolos pedazos; mas cuando percibió que desfallecia por el gran número de dardos y heridas, temeroso de que cayese de golpe, se inclinó blandamente al suelo doblando las rodillas, y cogiendo despues suavemente con la trompa los dardos, se los fue sacando de uno en uno. Preguntando Alejandro á Poro, cuando ya quedó cautivo, cómo queria le tratase: regiamente, le respondió; y replicándole Alejandro si no tenia mas que añadir: con decir regiamente está to-

do dicho, le repuso. Dejóle pues autoridad no solo sobre sus antiguos súbditos con el nombre de Sátrapas, sino que le añadió nuevo territorio, habiendo sujetado los pueblos libres, que eran quince naciones en varias ciudades principales<sup>1</sup> y muchas aldeas. Conquistó asimismo otra region tres veces mayor, de la que constituyó Sátrapa á Filipo, uno de sus amigos.

De resulta de la batalla contra Poro murió Bucefalo, no desde luego, sino al cabo de algun tiempo, cuando, segun los mas, se le estaba curando de sus heridas; pero segun dice Onesecrito, fatigado con un trabajo que no podia ya llevar por su vejez, pues tenia treinta años cuando murió. Sintiólo profundamente Alejandro, creyendo haber perdido en él nada menos que un amigo y un doméstico; y edificando en su memoria una ciudad junto al Hidaspes, la llamó Bucefalia. Dicese que habiendo perdido tambien un perro llamado Perita, al que habia criado y del que gustaba mucho, edificó otra ciudad de su nombre. Socion escribe que asi se lo oyó decir á Potamon de Lesbos.

El combate de Poro desanimó mucho á los Macedonios, apartándolos de querer internarse mas en la India: pues no bien habian rechazado á este, que les habia hecho frente con veinte mil infantes y dos mil caballos, cuando ya se hacia de nuevo resistencia á Alejandro, que se disponia á forzar el paso del rio Ganges; cuya anchura sabian ser de treinta y dos estadios, y su profundidad de cien brazas; y que la orilla opuesta estaba cubierta con gran número de hombres armados, de caballos y elefantes; porque se decia que le estaban esperando los reyes de los Gandaritas y los Pranios con ochenta mil caballos, dos-

<sup>1</sup> El original dice que fueron cinco mil las ciudades; pero en este número conocidamente hay yerro, y se ha preferido no determinarlo.



cientos mil infantes, ocho mil carros y seis mil elefantes de guerra. Y no se tenga esto á exageracion: porque Androcoto, que reinó de allí á poco, hizo á Seleuco el presente de quinientos elefantes, y con un ejército de seiscientos mil hombres corrió y sojuzgó toda la India. Al principio de enojo y de rabia se retiró Alejandro á su tienda, y allí permanecia encerrado, diciendo que nada agradecia lo antes hecho si no pasaba el Ganges, y que miraba aquella retirada como una confesion de inferioridad y vencimiento. Mas representándole sus amigos lo que convenia, y rodeando los soldados su tienda con lamentos y voces para hacerle ruegos, condescendió por fin, y levantó el campamento, habiendo recurrido para hacerse ilusion acerca de su gloria, á arbitrios necios é invenciones extrañas: porque hizo labrar armas mucho mayores, y pesebres y frenos para los caballos de mucho mayor peso, y los fue dejando y esparciendo por el camino. Erigió tambien aras de los dioses, á los que aun el dia de hoy veneran los reyes de los Pracios, trasladándose á aquel sitio, y ofreciéndoles sacrificios á la usanza griega. Androcoto, que era entonces muy joven, vió á Alejandro, y se refiere haber dicho despues muchas veces que no estuvo en nada el que Alejandro se hubiera hecho dueño de todo, por el desprecio con que era mirado el Rey á causa de su maldad y de su ruin origen.

Formó entonces Alejandro el proyecto de ir desde allí á ver el mar exterior; y construyendo muchos trasportes y lanchas, navegaba con sosegado curso por el rio. Mas no por eso era el viage descansado y sin peligro: pues saltando en tierra y acometiendo á las ciudades, lo iba sujetando todo. Sin embargo en los llamados Malios, que se dice ser los mas belicosos de la India, estuvo en muy poco el que no pereciese. Porque á saetazos retiró á aquellos habitantes de la muralla, y puestas las escalas, subió á ella

el primero; pero habiéndose roto la escala, colocados los bárbaros al pie del muro, le causaron desde abajo diferentes heridas; mas él sin embargo de tener muy poca gente consigo, tuvo el arrojo de dejarse caer en medio de los enemigos, quedando por fortuna de pie; y habiendo recibido gran sacudimiento las armas, les pareció á los bárbaros que un resplandor y apariencia extraordinaria discurria por delante de él. Asi al principio huyeron y se dispersaron; pero al verle con solo dos escuderos, corrieron de nuevo á él, y algunos, aunque se defendia, le herian de cerca con espadas y lanzas; y uno que estaba algo mas lejos le disparó del arco una saeta con tal fuerza y rapidez, que pasando la coraza, se le clavó en las costillas junto á la tetilla. Cedió el cuerpo al golpe, y aun se trastornó algun tanto, y el tirador acudió al punto sacando el alfange que usan los bárbaros; pero Peucestas y Limneo se pusieron delante; y siendo heridos ambos, este murió; pero Peucestas se sostuvo, y Alejandro dió muerte al bárbaro. Habia recibido muchos golpes, y herido por fin con un mazo junto al cuello, tuvo que apoyarse en la muralla, quedándose mirando á los enemigos. Acudieron en esto los Macedonios, y recogiénole ya sin sentido, le llevaron á su tienda; y al principio en el ejército corrió la voz de que habia muerto. Sacáronle, no sin gran dificultad y trabajo el cabo de la saeta que era de madera; con lo que pudo desatarse, aunque tambien á mucha costa, la coraza, descubriendo así la herida, y hallando que la punta habia quedado clavada en uno de los huesos, la cual se dice tenia tres dedos de ancho y cuatro de largo. Al sacársela tuvo desmayos, en los que creyeron se quedara; pero luego se restableció. Aunque habia salido del peligro, quedó todavia muy débil, y tuvo que pasar bastante tiempo guardando dieta y medicándose; mas habiendo un dia sentido á la parte



de afuera á los Macedonios alborotados é inquietos por el deseo de verle, poniéndose una ropa salió adonde estaban. Sacrificó despues á los dioses, y volviendo á embarcarse y dar la vela, sujetó nuevas regiones y muchas ciudades.

Vinieron á su poder diez de los filósofos Gimnosofistas: aquellos que con sus persuasiones habian contribuido mas á que Sabas se rebelase, y que mayores males habian causado á los Macedonios. Como tuviesen fama de que eran muy hábiles en dar respuestas breves y concisas, les propuso ciertas preguntas oscuras, diciendo que primero daria la muerte al que mas mal respondiese, y asi despues por orden á los demas, intimando al mas anciano que juzgase. Preguntó al primero, si eran mas en su opinion los vivos ó los muertos; y dijo que los vivos, porque los muertos ya no eran. Al segundo, cual cria mayores bestias, la tierra ó el mar; y dijo que la tierra, porque el mar hacia parte de ella. Al tercero, cual es el animal mas astuto; y respondió aquel que el hombre no ha conocido todavía. Preguntado el cuarto con qué objeto habia hecho que Sabas se rebelase, respondió con el deseo de que viviera bien, ó muriera malamente. Siendo preguntado el quinto cuál le parecia que habia sido hecho primero el dia ó la noche, respondió que el dia precedió á esta en un dia, y añadió, viendo que el Rey mostraba maravillarse, que siendo enigmáticas las preguntas, era preciso que tambien lo fuesen las respuestas. Mudando pues de método, preguntó al sexto cómo lograría ser uno el mas amado entre los hombres; y respondió si siendo el mas poderoso, no se hiciere temer. De los demas preguntado uno cómo podría cualquiera de hombre hacerse Dios, dijo si hiciese cosas que al hombre es imposible hacer; y preguntado otro de la vida y la muerte cuál podía mas, respondió que la vida, pues que podía soportar tan-

tos males. Preguntado el último hasta cuándo le estaria bien al hombre el vivir, respondió, hasta que no tenga por mejor la muerte que la vida. Convirtióse entonces al juez, mandándole que pronunciase; y diciendo este que habian respondido á cual peor, repuso Alejandro, pues tú morirás el primero, juzgando de esa manera; á lo que le replicó: no hay tal, ó Rey, á no que tú te contradigas, habiendo dicho que moriria el primero el que peor hubiese respondido.

Dejó pues ir libres á estos, habiéndoles hecho presentes; y á los que teniendo tambien nombradía vivian de por sí, envió á Onesicrito para que les dijera fueran á verle. Era Onesicrito filósofo de los de la escuela de Diógenes el Cínico, y dice que Calano le mandó con desden y ceño que se quitara la túnica y escuchara desnudo sus lecciones, pues de otro modo no le dirigiria la palabra, aunque viniera de parte de Júpiter; pero que Dandamis le trató con mas dulzura; y habiéndole oido hablar de Sócrates, Pitágoras y Diógenes, habia dicho que le parecian hombres apreciables; aunque á su entender habian vivido con sobrada sumision á las leyes. Otros son de opinion no haber dicho Dandamis mas que esto: ¿pues con qué motivo ha hecho Alejandro un viage tan largo para venir aqui? y de Calano alcanzó Taxiles que fuera á ver á Alejandro. Su nombre era Esfines; pero como saludaba á los que le hablaban en lengua India, diciendo *Calé*, en lugar de Dios te guarde, los Griegos le llamaron Calano. Dícese que se presentó á Alejandro este emblema y ejemplo del poder y la autoridad; que fue poner en el suelo una piel de buey seca y tostada, y pisando uno de los extremos, comprimida en aquel punto, se levantó por todas las demas partes: hizo lo mismo por todo alrededor, y el suceso fue igual, hasta que puesto en medio, la detuvo, y quedó llana y docil: que-



riendo con esta imagen significar que el imperio debía ejercerse principalmente sobre el medio y centro del reino, y no haberse ido Alejandro á tanta distancia.

La bajada por los rios al mar le consumió el tiempo de siete meses; y entrando con las naves en el Oceano, se dirigió á una isla, que él llamó Escilustis, y otros Psiltuquis. Descendiendo en ella á tierra, sacrificó á los dioses, y se hizo cargo de la naturaleza de aquel mar y sus riberas, hasta donde pudo alcanzar; y haciendo plegarias á los dioses para que no fuera dado á ningun hombre el pasar los términos de su expedicion, retrocedió. En cuanto á las naves dió orden de que costearan, teniendo la India á la derecha; y nombró Comandante á Nearco, y primer piloto á Onesicrito. Por lo que á él toca siguió la marcha á pie por la region de los Oreitas, donde llegó hasta el último extremo de escasez, y perdió grandísima parte de su gente: en términos que no volvió de la India ni con la cuarta parte de la de guerra, siendo asi que la infantería subía á ciento veinte mil hombres, y la caballería á unos quince mil; pero enfermedades peligrosas, malas comidas, calores abrasadores y el hambre acabaron con los mas, caminando por un pais esteril, habitado por hombres que llevaban una vida miserable, sin tener mas que algun ganado lanar ruin y desmedrado, acostumbrado á alimentarse con pescado de mar; por lo que su carne era poco sana y de mal olor. Con trabajo pudo atravesarle en sesenta dias; mas entrando al cabo de ellos en la Gedrosia, al punto se vió sobrado de todo: siendo los sátrapas y los reyes de las inmediaciones los que le abastecian.

Repuso allí sus tropas, y marchó entre banquetes y festines unos siete dias por la Carmania. Conducíanle á él y á sus amigos con gran reposo ocho caballos en una especie de escena colocada en un ta-

blado alto y descubierto, banquetando continuamente de día y noche. Seguíanle gran número de carros, cubiertos unos con cortinas de púrpura de diferentes colores, y defendidos otros con ramos de árboles verdes y recién cortados; y en ellos caminaban los demas amigos y caudillos, ceñidos de coronas y bebiendo. No verías allí ni adarga, ni morrion, ni azcona; sino que por todo el camino los soldados con tazas, con copas y con vasos de oro tomaban vino de grandes toneles y tinajas, y se lo alargaban mutuamente: bebiendo unos y andando al mismo tiempo, y otros deteniéndose y reclinándose. Habia mucha música de flautas y chirimías, y todo resonaba con versos y canciones, y con algazara de mugeres poseidas de Baco; y á este desorden y confusión de camino seguia el coro y tumulto de la báquica descompostura, como si el mismo Dios se hallara presente y concurriera á aquellos festines. Cuando de la Gedrosia y Carmania llegó al palacio, todavía volvió á dar al ejército reposo y holganza en continuos banquetes; y se dice que beodo asistió al certamen de unos coros, en los que salió vencedor Bagoas, su favorito, que era conductor de uno de ellos; y que pasando desde el teatro con el adorno de vencedor, fue y se le sentó al lado; lo que visto por los Macedonios, aplaudieron y gritaron sin cesar que lo besase, hasta tanto que abrazándole le dió un beso.

Mientras allí permanecia llegó Nearco; de lo que recibió gran placer; y habiéndole oido referir los sucesos de su navegacion, se embarcó él mismo con ánimo de recorrer con una grande escuadra, partiendo del Eufrates, la Arabia y el Africa; y de penetrar en el mar interior por las columnas de Hércules, para lo cual se construian toda especie de embarcaciones en Tapsaco, y se recogian de todas partes marineros y pilotos; pero lo trabajoso de la expedicion



de la India, la opugnacion peligrosa de la ciudad de los Malios, y la gran pérdida de tropas de que habia corrido voz (por la desconfianza de que pudiera salir con bien de su empresa), movieron á sediciones y alborotos aun á los mas obedientes, y fueron para los generales y Sátrapas ocasion de grandes injusticias y de codicia é insolencia: discurriendo por todas partes el espíritu de inquietud y novedad, hasta el extremo de haberse sublevado contra Antipatro Olimpiada y Cleopatra, dividiéndose el reino, del que tomó para sí Olimpiada el Epiro, y Cleopatra la Macedonia; y oido que esto fue por Alejandro, la madre habia andado mas acertada en su eleccion, pues los Macedonios no sufririan ser gobernados por una muger. Con este motivo hizo que Nearchos volviera al mar, teniendo resuelto llevar la guerra por todas las regiones marítimas; y marchando él mismo por tierra, castigó á los caudillos que encontró delincuentes; y de los hijos de Abulites por sí mismo dió la muerte á Oxuartes, pasándole con una azcona; y como Abulites no le acudiese con las provisiones necesarias, contentándose con presentarle tres mil talentos en dinero, le mandó que lo echara á los caballos: no lo gustaron, y diciéndole entonces: pues de qué me sirven tus provisiones? puso á Abulites en un encierro.

En Persia lo primero que ejecutó fue hacer á las mugeres el donativo de dinero: porque acostumbraban los reyes quantas veces entraban en Persia dar una moneda de oro á cada una; por lo qual se dice que algunos iban allá pocas veces, y que Oco no hizo este viage ni siquiera una, desterrándose por mezquindad de su patria. Descubrió al cabo de poco el sepulcro de Ciro, y hallando que habia sido violado, dió muerte al que tal insulto habia cometido, sin embargo de que era de los Peleos, y no de los menos principales, llamado Polimaco. Habiendo lei-

do la inscripcion, mandó que se gravara en caracteres Griegos; y era en esta forma: "HOMBRE, "QUIEN QUIERA QUE SEAS, Y DE DONDE "QUIERA QUE VENGAS, PORQUE DE QUE "HAS DE VENIR ESTOY CIERTO, YO SOY "CIRO, QUE ADQUIRI A LOS PERSAS EL "IMPERIO: NO CODICIES PUES ESTA POCA "TIERRA QUE CUBRE MI CUERPO." Cosa fue esta que puso muy triste y pensativo á Alejandro, haciéndole reflexionar sobre aquel olvido y aquella mudanza. Alli Calano, habiendo sufrido por algunos dias una incomodidad de vientre, pidió que se le levantara una pira, y llevado á ella á caballo, hizo plegarias á los dioses y libaciones sobre sí mismo, ofreciendo las primicias de sus cabellos; y al subir á la hoguera abrazó á los Macedonios que se hallaban presentes, y los exhortó á que aquel día lo pasaran alegremente y en la embriaguez con el Rey: diciendo que á este lo veria dentro de poco tiempo en Babilonia. Luego que así les hubo hablado se reclinó y se cubrió con la ropa, y no hizo el menor movimiento al llegarle el fuego; sino que manteniéndose en la misma postura en que se habia recostado, se ofreció á sí mismo en víctima, segun el rito patrio de los sofistas de aquel pais. Esto mismo hizo muchos años despues otro Indio de la comitiva de César en Atenas; y hasta el dia de hoy se muestra su sepulcro, que se llama el sepulcro del Indio.

Vuelto Alejandro de la hoguera, convidó á muchos de sus amigos y de los generales á un banquete, en el que propuso un certamen de intemperancia en el beber, y corona para el que mas se desmandase. Promaco, que fue el que bebió mas, llegó hasta siete azumbres y cuartillo, y recibiendo la corona de la victoria, estimada en un talento, sobrevivió tres dias. De los demas dice Cares que cuarenta y uno murieron en el acto de beber, habiéndoles acometido un